

# JUDEOCRISTIANA

DIPÒSIT LEGAL: B45794-96

ISSN: 1139-9376

DIRECCIÓ: Oscar Sorribes

REDACCIÓ: Miquel Montoliu, Valentí Vázquez, Albert Llorca, Nicolás Saíz, Enric-Enest Munt i Josep-Lluís Vázquez

© INSTITUT EMMANUEL MOUNIER CATALUNYA

Ps. Fabra i Puig, 474 2º 3ª 08042 BARCELONA

<http://mounier-catalunya.es.mw>

*FILOSOFÍA DE LA HISTORIA JUDEOCRISTIANA*

*Dr. Pablo López López*

## *I) FILOSOFÍA DE UNA HISTORIA SACERDOTAL*

### *1.1) La filosófica historia*

#### *1.2) De la esperanza mesiánica judía a la plenitud católica cristiana*

#### *1.3) La clave histórica sacerdotal: la sacralidad de toda persona*

## *II) LA HISTORIA JUDEOCRISTIANA: el sentido de la historia de un pueblo universal*

### *2.1) La necesaria comprensión unitaria y humanista de la historia judeocristiana*

#### *2.2) La entraña histórica judeocristiana*

#### *2.3) La sacerdotal historia judeocristiana*

#### *2.4) Las etapas de la historia judeocristiana*

#### *2.5) Esquema histórico judeocristiano*

## *I) FILOSOFÍA DE UNA HISTORIA SACERDOTAL*

### *1.1) La filosófica historia*

*Una simple crónica ya mantiene un hilo conductor. Cualquiera que sea su enfoque, al menos implícitamente se sustenta en una visión mucho más amplia sobre la vida y el curso global de los acontecimientos. ¡Cuánto más, todo lo que lleve dignamente el nombre de “historia”!. La historia es filosófica. Posee en sus itinerarios entrelazados un orden, un sentido general que apunta a los últimos porqués de lo*

*humano y lo divino. La articulación de los acontecimientos es una continua revelación. Por ello, la historia es maestra de vida.*

*También la historia como ciencia procura captar un orden o sentido global, una filosofía más o menos explícita. No hay ciencia histórica sin filosofía de la historia. ¡Cuán filosófica es la historia y su ciencia!. Una historia sin sentido no es historia. No sería más que un conjunto de fotogramas desordenados, ilógicos e insípidos. Incluso la microrrelatista “posmodernidad” esconde a duras penas un macrorrelato de epistemología escéptica de estirpe ockhamista y humiana. Nuestra percepción y reflexión histórica no ha de forzar el sentido de unos sucesos concretos ni de la marcha conjunta de la historia. Pero tampoco puede ni debe abandonar el elemental esfuerzo de encontrar un básico orden y sentido a lo que nos ocurre y hacemos. La complejidad histórica no se reduce a una simple fábula moralizante ni a un macrorrelato en el que todo esté racionalmente determinado, more estoico, spinoziano o hegeliano. Sin embargo, tiene un significado, una voz y un sentido que cada generación y persona puede ir descifrando.*

*En efecto, la historia es tan importante para el hombre, que no puede ser sólo para historiadores. El propio humano es historiador por naturaleza. Por ser conscientemente temporal; por ser racional y social como especie. Da sentido a su vida comprendiéndola y proyectándola como historia. El humano es filósofo a partir de su específica reflexión histórica. Así lo ilustra Agustín en sus “Confesiones” (filosofía de su historia personal) y en “La Ciudad de Dios” (filosofía de la historia universal).*

*La naturaleza de los pueblos es asimismo histórica. Y por ende, filosófica. Un pueblo es más rico no tanto por su tamaño o su economía, como por su historia, que encierra una cosmovisión filosófica. La historia de los pueblos es filosófica. Por ello requiere una filosofía de la historia, que entraña una clave global de interpretación de sus vivencias y acciones.*

*Desde esta perspectiva de riqueza histórica el pueblo judío y los pueblos cristianos poseen y realizan una gran historia con un gran sentido. Tal sentido compartido dota de un sustrato de unidad a todos ellos. Con las concretas relaciones históricas y los proyectos compartidos su unidad crece y florece, aunque ésta padece de rupturas y desviaciones. Duradero ha sido, por ejemplo, el aislamiento de la Iglesia etíope. Patentes son las separaciones entre cristianos y entre judíos. No obstante, ese pueblo de pueblos que es la comunidad judía y la Iglesia, desarrolla una básica unidad histórica. Recorre una historia continua e intensamente compartida. Así pues, con rigor*

*podemos hablar del pueblo judeo-cristiano y del sentido unitario de su historia. En este ensayo tratamos de presentarlo. Su clave antropológica y teológica es el sacerdocio.*

*Obviamente, una filosofía de la historia judeocristiana deriva en una teología de la historia de judíos y cristianos. No obstante, es una historia que cada vez vertebra más la entera historia de la humanidad. De ahí, su amplísima proyección filosófica y extrateológica. Digamos que una filosofía tan teológica resulta una teología tan filosófica<sup>1[1]</sup>.*

### ***1.2) De la esperanza mesiánica judía a la plenitud católica cristiana***

*Antes de adentrarnos en la entraña sacerdotal de la historia judeocristiana, conviene abrir el horizonte de la articulación elemental entre lo judío y lo cristiano. Para vertebrar los hitos históricos judeocristianos lo primero es poner en pié unos conceptos básicos. Podemos dejarnos llevar por el convencionalismo de hablar de “judaísmo” y “cristianismo”, o incluso de “catolicismo”. Sin embargo, lo propio es hablar respectivamente de “Israel”, de “la Iglesia” (integrando sus diversas confesiones) o del “Evangelio”. La religión de los judíos no es una doctrina o tradición llamada “judaísmo”, sino que su identidad se concreta en ser el pueblo de Israel. Los cristianos no son los seguidores del “cristianismo”. Serían meros “cristianistas”. Los cristianos son tales en tanto miembros de la Iglesia, esto es, la comunidad de seguidores del Evangelio o buena nueva que encarna y trae Jesús de Nazaret. Así pues, debemos decir “Iglesia”, núcleo de lo que se ha llamado “cristianismo”; y “Evangelio”, nombre propio de la religión y humanismo cristocéntricos. Igualmente*

---

**1[1] )** *La ambigua separación entre “teología” y “filosofía” (como la de “fe” y “razón” o la de “confesional” y “no confesional”) se ha esclerotizado y desorbitado. Responde a un puro convencionalismo cultural y no a una realidad objetiva. Ningún sistema o corriente filosófica carece de dogmas o principios indemostrables de pura validez interna. Lo confesional no se limita a lo religioso o a lo teológico. Piénsese.*

*En particular, para seguir las explicaciones sobre la filosofía o teología de la historia judeocristiana no se requiere aceptar sus presupuestos, sino tan sólo captar su lógica interna y su feracidad cultural y humanizadora.*

solemos decir “islam” antes que “islamismo”, a menos que nos refiramos a cierta facción islámica. “Judaísmo” o “cristianismo” parecen más académicos y objetivos, pero al predominar reducen unas ricas realidades espirituales e históricas a ideología, corriente de pensamiento o etapa histórica. Esto es falso para su propia autoconciencia y para el significado histórico que tienen. A lo sumo, “judaísmo” y “cristianismo” tienen sentido para indicar los vastos fenómenos históricos y culturales que han impulsado más allá de su genuina identidad. Tampoco nos interesará el llamado “catolicismo” que se malentiende con frecuencia como una variante cristiana. Lo interesante es la catolicidad cristiana, la catolicidad o universalidad propia de la Iglesia. Lo católico y lo cristiano son inseparables, así como lo judío y lo cristiano.

En la conexión de lo judío y lo cristiano hallamos los orígenes históricos del Evangelio y su Iglesia. La conexión judeo-cristiana se expresa bien en los términos de “mesianidad” y “catolicidad”: la mesianidad esperada por los judíos y la catolicidad desarrollada por la Iglesia. Se trata, pues, de una mesianidad católica, universal. El Evangelio no es más ni menos que el Israel cumplido y universalizado<sup>2[2]</sup>, esto es, la mesianidad católica. Lo judaico es promesa y nación; el Evangelio es su cumplimiento sobreabundante y su universalización creciente. El Israel pre-cristiano era protocristianismo o cristianismo en preparación. En cambio, el judaísmo que rechazó y se opuso a la mesianidad universal de Jesús, ha quedado como un judaísmo nacionalista y muy fragmentado.

La identidad cristiana desde sus orígenes ha debido mantener *un delicado equilibrio entre preservar fielmente sus raíces judías, las raíces judías de Jesús, y avanzar para no estancarse en los ritualismos, parcialidades y enclaustramientos judaizantes*. La Iglesia es el Israel plenificado, pero no es sólo judía, ni sólo griega, ni sólo romana, ni sólo europea, sino que es plenamente universal, como Dios mismo. La propia espiritualidad judía siempre tuvo que sostener una tensión parecida para no apegarse a lo mundano, accesorio o instrumental y al rígido reglamentismo. Israel ha sido débil frente a la contaminación espiritual o adoración de ídolos foráneos en la

---

<sup>2[2]</sup> ) Hay grupos de judíos denominados “judíos mesiánicos” porque aceptan la mesianidad de Jesús. En realidad, *todos los cristianos espiritualmente somos judíos mesiánicos*. Nos insertamos por el bautismo en las promesas divinas hechas a los patriarcas y a todo el pueblo judío.

medida en que ha confundido lo prioritario y esencial de su misión. El propio Jesús enseña que no vino a abolir la Ley, sino a llevarla a su plenitud (“plerosai”, Mt 5, 17). Pero lo hace de modo totalmente renovador, sustituyendo el templo de piedra por el templo espiritual de su cuerpo, prolongado en el cuerpo-templo eclesial. La plenitud judía de la Iglesia libera a los cristianos del apego al intrincado reglamentismo judío. Sin embargo, tal plenitud no es excusa ni para desconocer la historia y la identidad judía, ni para la arrogancia hacia los que siempre serán los hermanos mayores de los cristianos.

A partir de Moisés los judíos superaron la etapa tribal y se configuraron como pueblo unido. Aunque se mantuviera la genealogía de las doce tribus, se hizo prioritaria la unidad como pueblo, con tierra, rey y templo propios. Después, a partir de Jesús el Israel más maduro, el cristiano, ha superado la estrecha dimensión de pueblo-nación y de pueblo-Estado para universalizarse completamente. *Los indicios universalistas del Israel precristiano han brotado y se han desarrollado con amplitud desconocida e inigualada en la historia de la humanidad.* El nuevo Israel, la Iglesia, es la comunidad más extendida en la tierra.

Que Jesús sea un judío del siglo primero, nos enseña que *la Encarnación misma es una inculturación.* Con el mismo Evangelio encarnado, Jesucristo, comenzó la inculturación buscada por los misioneros. Esta adaptación a la cultura es necesaria en todo proceso de evangelización. El don y el mensaje universal del Evangelio han de expresarse en los términos y categorías de todas las culturas.

El pueblo judío es anterior a la Tanaj o Biblia hebrea. Igualmente, *la Iglesia o pueblo cristiano surge con Jesús y Pentecostés. Ella es anterior a la Escritura neotestamentaria, porque con la inspiración y la autoridad recibida se compuso y estableció en su seno el canon neotestamentario.* La Sagrada Escritura es palabra de Dios en el seno de la Iglesia. Separarse de la Iglesia es separarse de la Escritura y viceversa. Situar la Escritura por encima de la Iglesia (o lo contrario) es crear un absurdo dilema saduceo, antihistórico y antiteológico, ya que la Escritura está en el corazón de la comunidad eclesial y porque la Escritura misma viene de la Iglesia y es para la Iglesia, pueblo definitivo de Dios. Para que esta unidad inextricable no se anquilose, la Iglesia se reforma en fidelidad al Espíritu comprendiendo cada vez mejor el mensaje profético y apostólico de la Santa Escritura, verdadera, imprescindible e incomparable palabra de Dios.

De ahí que el escriturismo protestante, el “sola Scriptura”, no se sostiene ni desde la más elemental lógica<sup>3</sup>[3]. No es más que una fórmula efectista que aparenta cierto purismo, pero que se demuestra como un despropósito por su descontextualización y consecuencias. Además, no se cumple porque está atravesado de innumerables disensiones fundamentales entre quienes dicen profesarlo<sup>4</sup>[4], y porque los mismos protestantes asumen toda una amplia doctrina magisterial de los primeros concilios ecuménicos y otra parte de la tradición eclesial latina (v. gr., el “filioque”). *Lo que en parte nos separa, no es un retórico “sola Scriptura”, sino una diferente forma de entender la Biblia en algunos pasajes importantes*, aun a sabiendas de que el ecumenismo teológico ha avanzado precisamente entre los exegetas. Por lo demás, la catolicidad lleva implícita la noción de ortodoxia cristiana, por lo que es ocioso contraponer la ortodoxia bizantina a la catolicidad romana. La ortodoxia es católica y la catolicidad es ortodoxa. Se trata de una ortodoxia y de una catolicidad eminentemente evangélicas.

La Iglesia o comunidad cristiana surge personalmente de Jesús, mas *en el plano teológico y sociocultural los cristianos amplían sus raíces judías al conjunto del judaísmo helenista, el más apto para su específico universalismo*. Ya el judaísmo

---

<sup>3</sup>[3] ) Que los hermanos protestantes frecuenten ejemplarmente la Biblia sólo es encomiable. En cambio, es calamitoso que *sus predicadores y apologetas hayan hecho de la Biblia en su conjunto un baluarte de división profunda*: frente a católicos y ortodoxos, declarados como mínima e impuramente bíblicos; y entre las propias ramas protestantes al disgregarse la interpretación bíblica según el principio de “libre examen”. “Pluralidad” y “descentralización” no pueden ser invocados como eufemismos de “división” esencial y operativa.

<sup>4</sup>[4] ) La más grave de tales divergencias que divide en dos grandes sectores básicos los protestantismos, es *el bautismo de niños*. En rigor, del rechazo del bautismo de infantes se sigue el negar incluso la identidad cristiana de la inmensa mayoría de los demás cristianos, aunque muchos se digan “protestantes”, sean mártires o santos. No se suele admitir tan radical, pero lógica consecuencia.

babilónico purificó y restauró el judaísmo jerosolimitano tras el exilio babilónico. No es de extrañar, pues, el mayor valor del judaísmo helenista frente a un judaísmo palestinese anticristiano y en proceso de dispersión como el representado por la reunión rabínica de Jamnia. Por ello, no tiene sentido escoger el canon bíblico reducido de Jamnia, como hicieron los fundadores protestantes, en lugar del canon judío helenista. Éste es el de la traducción de los LXX, el acogido y citado por el N. T. y todos los cristianos primeros y sucesivos hasta las rupturas del siglo XVI<sup>5</sup>[5].

Entre los judíos no siempre se manifestó el mesianismo en un sentido estricto, relativo al enviado divino de la dinastía davídica. De hecho, el mismo David apareció cuando Israel contaba siglos de historia. Además, esta esperanza religiosa y nacional se expresó de multitud de formas a lo largo de los siglos. Ahora bien, en un sentido amplio y profundo siempre existió un mesianismo, aunque no se denominase así, ni se apelara a la figura precisa de un mesías. *La judía es una religión de promesas soteriológicas, de alianzas de comunión con Dios, y en ellas radica su mesianismo intrínseco y fundacional*. La quintaesencia del mesianismo es la esperanza de ser definitivamente ungidos, bendecidos y salvados por Dios. La judía es una fe que es toda ella esperanza.

Como todo lo judío, *el mesianismo se va concretando y elevando paulatinamente en la historia a partir de la elección, la alianza y las promesas iniciales recibidas por Abraham*. La palabra “mesías” ya se empezó a aplicar a los patriarcas. La figura escatológica que termina concentrando la mesianidad judía, parte de otra figura: el rey David con su linaje. Esta figura previa no es sólo política, puesto que el rey era también un ungido por Dios y su gobierno incluía una dimensión religiosa y sacra. En todo caso, la figura mesiánica siempre fue soteriológica. La expectativa mesiánica sigue viva entre los judíos del actual Israel.

*Jesús es el mesías que reúne toda la diversidad del mesianismo espiritual de Israel*. Excluye tan sólo las desviaciones teocráticas, belicistas y nacionalistas, que tanto sacudieron la historia del pueblo judío. Jesús es el mesías sacerdotal y el mesías regio.

---

<sup>5</sup>[5] ) También hay pequeñas diferencias entre el canon veterotestamentario católico y el ortodoxo, pero éstas son menores en comparación con las diferencias frente al muy tardío canon protestante, el de Jamnia (también tardío en el contexto judío).



Es el mesías profético, el siervo de Yahvéh y el hijo del hombre. Es el ungido de Dios, el Cristo.

Jesús es aún algo más que los judíos no esperaban. Porque *Jesús es el mesías de Dios que es el mismo Dios*. Con todo, los judíos con perspectiva no tuvieron que sorprenderse tanto, pues Dios siempre llevó la iniciativa y sobrepujó siempre las expectativas de su pueblo a lo largo de la historia. Y hay que recordar que en el centro de la fe veterotestamentaria no estaba un mediador de la salvación. La salvación y la realización del Reino de Dios eran entendidas como obra propia de Dios, por encima de la mediación humana. En Jesús se conjuga la mediación y la colaboración humanas con el protagonismo redentor de Dios.

Al igual que el pueblo judío había ido perfilando poco a poco sus instituciones y doctrinas, la Iglesia necesitó su tiempo para organizarse y discernir lo esencial del mensaje apostólico centrado en Jesucristo. *Desde el principio la Iglesia tuvo que armonizar: la fidelidad al Señor y la actualización ante las nuevas circunstancias históricas; la autoridad apostólico-episcopal y los demás carismas; el núcleo kerygmático y el desarrollo de las confesiones de fe; la Tradición oral y la escrita; la definición y la interpretación del canon veterotestamentario y del neotestamentario; una originaria cultura semita como la judía y otras nuevas y gentiles como la griega y la romana.*

Toda esta labor de síntesis y clarificación se realizó en medio de los confusionismos gnósticos, hoy en día tan avivados a partir del iluminismo del siglo XVIII. El sincretismo gnóstico siempre ha sido muy heterogéneo y ha encontrado su atractivo en la mezcla abigarrada de elementos judeo-cristianos y paganos. Incluso los gnosticismos menos alejados del cristianismo apostólico escasean justamente de lo que puede ofrecer la Iglesia. *Los gnosticismos y, en general, las herejías carecen del equilibrio y la globalidad que la Iglesia universal o católica ha cultivado y comunicado.*

Trevijano<sup>6[6]</sup> acierta al denunciar *la oleada divulgativa de apócrifos* presentados como la auténtica cara oculta de Jesús, la cual habría sido reprimida por la

---

<sup>6[6]</sup> ) En conjunto es muy rica la obra de Ramón Trevijano Etcheverría, “Los orígenes del cristianismo (El trasfondo judío del cristianismo primitivo)”, Salamanca, 1996.



Iglesia. También indica con razón que estos apócrifos conducen a confusión y contradicción.

Al contemplar desde hoy la marcha global de la historia y la aportación de la Iglesia a la espiritualidad universal, percibo tres grandes opciones. Primero se dio una espiritualidad inmadura, la naturalista o pagana. Se trataba de *un espiritualismo naturalista tendente a huir de lo material*. Es visible en pensadores como Platón o Plotino y en los reencarnacionismos hinduista y budista. Después fue emergiendo la espiritualidad creciente judeocristiana. En ella se logra *una armonía espiritual-material sobrenaturalizada*. Llamémoslo “hilepsiquismo”. Se acoge e integra lo material y lo espiritual. En cambio, *en la espiritualidad decadente del materialismo denaturalista se produce por reacción una contradictoria huida de lo espiritual*. Es el caso de los marxismos, los anarquismos y los capitalismo consumistas.

Aún hay que ahondar mucho en los estudios sobre los orígenes judíos y cristianos. Veamos ejemplos de algunas deficiencias. La interesante obra de Trevijano ya citada comienza su tratado con el exilio babilónico (VI a. C.), por lo que el título y el tema general de su obra quedan sesgados. Su obra no muestra un completo trasfondo judío del cristianismo. No presenta el judaísmo en su conjunto, sino tan sólo el judaísmo postexílico. Pero *el judaísmo postexílico no es más que la tercera etapa del judaísmo precristiano*, como se apreciará en la segunda parte de este ensayo. No obstante, en el panorama bibliográfico la extensa obra de Trevijano sale comparativamente bien parada. Es rica la información sobre los precedentes judíos del Evangelio, tanto sobre lo que comparten, como sobre lo que diferencia a la sinagoga y a la Iglesia. Hay otras obras muy interesantes que, sin embargo, reducen la visión de las raíces judías a fechas aún más cercanas. Es el caso del libro de José Miguel García, “Los orígenes históricos del cristianismo”, Madrid, 2007.

Otra insuficiencia aún mayor es la escasa atención prestada al templo y al sacerdocio. Si la anterior deficiencia general residía en una alicorta perspectiva histórica, ahora nos encontramos *un escaso discernimiento teológico sobre la importancia clave del sacerdocio*, institucionalizado en el templo. Esta carencia teológica deriva de la renuncia a tratar en el libro de Trevijano toda la tradición judía preexílica, en la que el sacerdocio ya descollaba. También se debe a que Trevijano se deja llevar por una atención unilateral a la Torá. De ahí que insista en contraponer el toracentrismo y el cristocentrismo. Tal contraposición es correcta, pero parcial, pues no explica todo ni lo más importante. Es comprensible que Trevijano y otros teólogos se

centren en este tipo de distinciones, pues los propios judíos postcristianos, e incluso antes de Cristo, se presentan como toracéntricos.

Sin embargo, siempre habrá que recordar a Trevijano y a los propios judíos actuales que Israel no nació con la Torá. Nació con el sacerdocio abrahámico, apoyado en el sacerdocio natural de Melquisedec y vinculado a una serie de promesas divinas. Éstas son la auténtica base de la posterior Torá escrita y oral. Sin olvidar la contraposición toracentrismo-cristocentrismo, hay que resaltar la distinción *sacerdocio preencarnacional (Israel precristiano) frente a sacerdocio encarnacional (Evangelio)*; y la contraposición entre *lo judeocristiano sacerdotal frente a lo judío asacerdotal o postcristiano*. El cristocentrismo o centralidad crística se traduce precisamente en sacerdocio encarnado. En él la propia divinidad receptora del sacrificio se une a la humanidad oferente y se hace a sí misma ofrenda y víctima del sacrificio. El sueño sacerdotal de la humanidad, el de una mediación y unión efectiva entre la divinidad y la humanidad, se cumple inusitadamente, con una intensidad imprevista.

### ***1.3) La clave histórica sacerdotal: la sacralidad de toda persona***

Aún no se ha propuesto, pero al menos considérese esta vía: *el sacerdocio como principal clave de interpretación en toda la magna historia judeocristiana*. Esta tesis requiere comprender el alcance antropológico universal del sacerdocio.

En general, además de que no abunde la comprensión de la naturaleza universal del sacerdocio, sobreabundan las connotaciones accesorias y negativas sobre él. Éstas pueden perturbar la asimilación del sentido amplio y genuino de la palabra “sacerdote”. *Reivindicar la centralidad del sacerdocio nada tiene que ver con ritualismo ni reglamentismo alguno*. No entraña ningún privilegio para una óptica levítica, turiferaria o de sotanas.

Es lo más opuesto a un elitismo, pues tratamos de hacer ver no sólo el sacerdocio universal de una comunidad de fieles, sino incluso *el sacerdocio universal de la humanidad*. Sobre este sacerdocio universal se asienta y erige el sacerdocio específico de cualquier comunidad o confesión. En realidad, es nueva la perspectiva, pero no el hecho: la sacralidad de toda persona humana. La sacralidad de los seres racionales no puede reducirse a una dimensión pasiva o receptiva, sino que ha de ser ejercida. El sacerdocio es el ejercicio libre de la sacralidad. Caín y Abel no sólo eran sagrados e inviolables para el Creador, sino que también ofrecían sus obras a Dios,

fuerza de toda sacralidad<sup>7[7]</sup>. Desde sus orígenes, como muestran los enterramientos arqueológicos, la humanidad es religiosa y, más concretamente, sacerdotal.

En su base el sacerdocio es una íntima dimensión de la persona. Es una realidad universal y natural que resume la inmensa dignidad de todo ser humano. *El sacerdocio no es sino la sacralidad cultivada y ofrecida de la persona*. A ello apunta la etimología de la palabra “sacerdos” (“sacer, sacra, sacrum”). Aún más claro lo expresa su precedente versión griega “iereús” (sacerdote, ministro del sacrificio), vinculada a “ierón” (víctima consagrada, ofrenda, sacrificio, templo) y “ierós” (sagrado, consagrado, divino, vigoroso). El sacerdote viene justamente destacado como “sacro” y “consagrador”. Ahora bien, toda persona es sagrada y puede ofrecer a Dios lo mejor de sí y todo lo que hace, vive y comparte. Toda persona humana es sagrada, independientemente de su reconocimiento social. No es una simple cosa o animal. Antes bien, por su libertad o específica voluntad inteligente, se abre a lo trascendente o absoluto, a lo más sacro o sagrado. Los humanos, como individuos y como sociedades, están abiertos a lo sacro; descubren dentro de sí tal apertura y la cultivan ofreciendo lo mejor de sí. Los diversos sacrificios u ofrendas de lo mejor del individuo y de la comunidad desarrollan y manifiestan en la historia la naturaleza sacerdotal o sacra de las personas en las diferentes culturas.

*El sacerdocio es cultivo y ofrenda de lo sacro de la persona en reconocimiento a la fuente de todo lo sacro, Dios*. Se realiza tanto en *los cultos* o actos de especial concentración de dicho cultivo (normalmente comunitarios), como en toda clase de

---

<sup>7[7]</sup> ) Entiendo que la displicencia de Dios con la ofrenda de Caín estribó en que sólo presentó “una ofrenda de los frutos de la tierra”, mientras que Abel ofreció “los primogénitos más selectos de su rebaño” (Gn 4, 3-4). Abel ofreció lo mejor de sí, realizando de este modo un auténtico acto sacerdotal que complació al Señor. En cambio, Caín incumplió con su deber sacerdotal con Dios, iniciando una espiral que le llevaría al fratricidio. *Del correcto ejercicio sacerdotal, del respeto a lo sacro depende la fraternidad y el humanismo*. Una humanidad sacrílega, es fratricida. Es una enseñanza milenaria que debemos no despreciar. Por no respetarla suficientemente provocamos la época de los mayores genocidios.

*ofrecimientos de obras* a lo largo de la jornada cotidiana. La persona es sacra y trascendente, porque tiende al Absoluto. Y puesto que es libre, ha de cultivar libre y creativamente su sacralidad. Por ello, ofrece del mejor modo lo mejor de sí a Dios, quien le ha dado lo mejor de sí.

El ofrecimiento de lo mejor de sí es el justo agradecimiento por todo lo recibido y el compromiso de darle el mejor uso y desarrollo. *El acto o sacrificio sacerdotal auténtico es siempre acción de gracias* o “eu-caristía”, como expresa la tradición cristiana apostólica.

La comunión o unión global e íntima es el magnífico resultado tanto del sacerdocio natural como del sobrenatural. Esta unificación completa se aplica entre los hombres y entre éstos y la divinidad. *Toda la humanidad busca y necesita comunión, reconciliación; por eso es sacerdotal.*

La sacralidad cultivada y compartida de la persona es el sacerdocio, la más alta forma de comunión. Por ello, es inseparable de los otros dos aspectos de la misma realidad sacra humana, que podemos denominar “profético” y “regio”. El aspecto profético de la sacralidad de la persona consiste en su apertura a la verdad. Reside en su derecho a ser partícipe de la verdad más amplia y significativa, de una verdad salvífica y trascendente, de justicia y de comunión. Es la forma más elevada de comunicación. *El profetismo es la sacralidad proferida*, manifestada, compartida. ¿Qué es el ser humano privado de la verdad?. ¿De qué nos sirven muchas verdades si no caminamos en la verdad?.

El aspecto regio constituye el señorío, la soberanía, la libertad misma de la persona. *La soberanía o realeza de la persona es la sacralidad practicada como respetuosa autorregulación.* Es el autoseñorío personal, la forma más elevada de autonomía. Estriba en la libre toma de decisiones, en la configuración de un proyecto de vida y en la elección de un destino final. Por esto decimos que la libertad es sagrada. Dios nos la respeta mucho más que nosotros mismos.

En suma, *somos sacerdotes, profetas y reyes, porque los humanos somos sagrados. Esta triple dimensión de la sacralidad humana la reconoce el auténtico humanismo y es elevada sobrenaturalmente por la plena religión.* Siempre se nos ha dicho que por el bautismo somos sacerdotes, profetas y reyes, aunque en la práctica esta verdad sacramental esté poco predicada y asumida. Esta triple dimensión es cierta en un nivel de gracia sobrenatural, de intimidad con el Dios trinitario. Pero también es cierto que ya en un plano natural o creacional somos sacerdotes, profetas y reyes por dignidad

humana, por sacra humanidad. La antropología teológica y la ética deben desarrollar este hecho.

*El sacerdocio es una tendencia humana universal que puede desplegarse de multitud de formas.* A veces se da de manera discreta y sin un claro grupo social especializado. Por ejemplo, en el islam no encontramos en principio un grupo sacerdotal, aunque sí hallamos dirigentes y responsables religiosos y jurídicos, que conforman una especie de “presbiterado”, más visible en la rama chií. En todo caso, la gran importancia otorgada al sacrificio de Abraham (“Ibrahim” en árabe) y a la correspondiente fiesta del cordero (“Aid el Adha”) hace emerger el profundo sentido sacerdotal de los seguidores de Mahoma. En esta fiesta todos los musulmanes sacrifican un cordero, como ya hicieron todos los judíos en la antesala pascual del Éxodo. El mismo “yijad”, en su sentido amplio de esfuerzo y lucha, revela cierto sentido de sacrificio, que conecta con la vivencia del sacerdocio.

*Lo más importante de cualquier sacerdocio no es el ritual en sí, sino la continua vivencia del sentido sacerdotal de la vida.* La rabia incontenida y ulcerosa de Nietzsche contra los sacerdotes se debía a otra de las tantas incomprensiones de este escritor alemán. Su reivindicación de la inmediatez de la vivencia estaba ya recogida en el valor del sacerdocio auténtico<sup>8[8]</sup>. Éste no se reduce a una ceremonia, sino que vertebra la

---

<sup>8[8]</sup> ) Toda la obra de Nietzsche revela cómo es imposible retroceder a la ingenuidad pagana desde una cultura cristiana aquilatada. La misma negación de Cristo y de la cultura helenocristiana se hace desde parámetros helenocristianos. El supuesto “neopaganismo” no es más que denaturalismo y anticristianismo, que niega lo natural y lo sobrenatural, lo pagano y lo cristiano. Es pura retórica osada que no encierra sino nihilismo, obscuridad y suicidio. La nietzscheana, arbitraria y elitista “moral de señores” no supera el señorío que comparte Dios creador con todos los humanos, procreadores y libres. El voluntarismo del alemán no es más que el ya desorbitado voluntarismo del inglés Ockham. Este concepto deriva del original volicionismo judeocristiano: la voluntad amorosa y

inmediatez de cada vivencia, el presente continuo que nos acerca al acto puro de Dios. Por ello la liturgia es actualización y no mera evocación.

*El sacerdocio es una realidad humana natural y profunda que puede ser elevada, sobrenaturalizada.* Hay otras realidades naturales humanas como el matrimonio que también han experimentado una sobrenaturalización e incluso una sacramentalización por parte de Jesucristo a través de su Iglesia.

*Tal sobrenaturalización abre a su vez una distinción entre sacerdocio universal de los fieles y sacerdocio ministerial al servicio de la comunidad.* El ministerial o de servicio comunitario hace más eminente la figura de Cristo sumo y definitivo sacerdote. Como otros servicios a la comunidad cristiana, el sacerdocio ministerial se asume por una llamada personal de Dios. Es una llamada similar a la recibida por los apóstoles elegidos por Cristo, pese a sus particulares miserias. Así se conforma el presbiterado o grupo sacerdotal especializado, que también tiene amplios precedentes en las más diversas religiones. Este sacerdocio nada se opone al general, sino que se basa en él y lo fortalece. Implica una especial dedicación o cultivo, que no tiene por qué ser mayor o mejor, sino distinto, especializado. Por ello, el concepto de “presbiterado” alude etimológicamente a una “mayor o significativa ancianidad” que garantiza la especial responsabilidad y prudencia requeridas en el ejercicio del sacerdocio cultural comunitario. La palabra hebrea “cohen” aplicada a los descendientes sacerdotales de Aarón, significa precisamente “dedicado, consagrado”. La mejor ofrenda se acompaña del más preparado oferente. La comunidad sabe que se juega mucho, que se lo juega todo, pues al final nada hay más importante que el recto ejercicio del sacerdocio.

Si bien todo ser humano es socio-político (“zoon politikon”) por naturaleza, siempre se establece un “senado” (de “senex”, anciano), una “aristocracia” (gobierno de los mejores) o un grupo dirigente político. Análogamente, *los universales sacerdocios natural y sobrenatural se complementan con un presbiterado o jerarquía que presida el culto sacerdotal comunitario.* Por nuestra naturaleza humana inteligente y libre todos

---

sabia de Dios como principio de todo, a cuya imagen es creado el hombre. El vitalismo instintivo nietzscheano pretende suplantar el vitalismo pleno humano-divino, somático-espiritual del Evangelio. Nietzsche apela incluso a la niñez como imagen de su ideología, haciendo una burda imitación del modelo de infancia evangélica. *Nietzsche es un mal y tardío apócrifo.*

somos sacerdotales: sagrados y consagrantes. Además, todos estamos llamados a un sacerdocio sobrenatural a través del bautismo, sin menoscabo de que algunos cristianos sean ulteriormente invitados al diaconado o al presbiterado de servicio comunitario.

En general, *es mejorable la conciencia que los teólogos cristianos y el pueblo de Dios tiene sobre la importancia central del sacerdocio para entender todo lo judío y lo cristiano y la religión en sí.* En la práctica, entre católicos y ortodoxos la atención al sacerdocio se ha polarizado hacia el sacerdocio ministerial. Entre los protestantes éste ha sido trágicamente rechazado, sin que el sacerdocio bautismal haya cobrado el protagonismo que le corresponde. Tampoco en muchas comunidades protestantes se ha superado del todo cierto “clericalismo” larvado en la sobreactuación de sus pastores o ancianos. El sacerdocio bautismal no se ha desarrollado convenientemente en ninguna de las confesiones cristianas debido al desproporcionado protagonismo de los respectivos ministros (presbíteros o pastores). Ha habido sobreactuación de algunos pastores y pasividad por parte de la mayoría de los feligreses. Si se descuida uno de estos dos sacerdocios complementarios, el otro se resiente y atrofia. Por el contrario, cuando la comunidad cultiva ambos, se refuerzan mutuamente.

*Es evidente el insuficiente conocimiento de los cristianos acerca de sus antepasados espirituales judíos. Se debe en gran medida al desconocimiento sobre el sentido del sacerdocio.* Me atrevo a pensar que esta clave tampoco está suficientemente considerada por los judíos postcristianos. Tal vez por ser demasiado dolorosa. En general, la desconsideración del significado decisivo del sacerdocio en la historia de las religiones da el contexto de tales deficiencias en nuestra comprensión del fenómeno histórico judeo-cristiano. Para entender una religión hay que entender la religión, el hecho religioso; y para entender la religión hay que entender las religiones, al menos algunas, empezando por la más cercana.

## **II) LA HISTORIA JUDEOCRISTIANA: el sentido de la historia de un pueblo universal**

### **2.1) La necesaria comprensión unitaria y humanista de la historia judeocristiana**

Presento *un esquema panorámico de la tradición y el progreso de la religión judeo-cristiana.* La brevedad del esquema redundará en facilitar la visión de conjunto. Tanto las personas avezadas como las que se inician en la historia judeocristiana, necesitan una visión global y sencilla que estructure lo sabido y lo que se va a conocer.



Así podremos descubrir lo más importante: el sentido de esta historia, *el sentido de la historia judeocristiana*. La historia de la civilización más extendida del mundo no es una deriva desvertebrada o una yuxtaposición de vicisitudes. Como en toda historia humana hay en ella mucho componente circunstancial y no podemos encerrarla en ningún determinismo idealista o providencialista. Sin embargo, al contemplar sus milenios de historia, encontramos un discreto, pero *vigoroso hilo conductor: el de una progresiva maduración y expansión, el de un paulatino cumplimiento de unas esperanzas cada vez más compartidas y universalizadas*.

Ante la escasez de este tipo de esquemas lanzo esta propuesta, que podremos ir mejorando. De momento hemos ido *más allá de la convencional clasificación genérica* que distingue las edades antigua, medieval, moderna y contemporánea. Así, adaptamos la denominación de las épocas a la peculiaridad histórica de judíos y cristianos. Y, desde luego, no empleamos la nomenclatura de “medieval”, excesivamente genérica y que suele albergar connotaciones muy negativas.

La historia de los pueblos judío y cristianos no se reduce a una discreta microhistoria dentro de la historia global. Por el contrario, generalmente la historia judeocristiana ha marcado decisivamente el devenir de la historia mundial. Especialmente ha sido y es clave en enteros continentes como el europeo, el americano y el oceánico, siendo también amplia y creciente su influencia en África y en su originaria Asia. *Conocer la historia judeocristiana es uno de los principales requisitos para conocer la historia de la humanidad y a la humanidad en sí*.

*La religión judeocristiana es al mismo tiempo humanismo y civilización judeocristiana*. El tipo de culto que propone para Dios, es la fuente del cultivo de lo humano. La propia religión se orienta a la humanización. Este humanismo, que se verifica para muchas religiones en mayor o menor medida, se cumple al máximo en la historia judeocristiana. Ésta se dirige a una máxima cercanía o humanización de Dios.

*Su plural base lingüístico-cultural es hebraico-araméa y grecolatina, pero esta tradición humanista-religiosa descuella por su universalismo multicultural*. Por contraste, las culturas islamizadas han sido en gran medida uniformemente arabizadas. Alláh es monolingüe, mientras que Yahvéh es políglota.

La unidad de esta historia y modo de vida judeocristiano se contempla desde la perspectiva cristiana. En cambio, para los judíos postcristianos la judía y la cristiana son dos religiones distintas aunque emparentadas. *Todo el judaísmo precristiano, que es sacerdotal, es una preparación para el Evangelio, la Iglesia y el definitivo sacerdocio*

*universal y sobrenatural.* El judaísmo postcristiano, de origen farisaico, prácticamente pierde su esencia sacerdotal. Se reestructura en función de su diáspora y en oposición al Evangelio.

## 2.2) *La entraña histórica judeocristiana*

Generalmente hablamos de “religión judeocristiana” y, de modo convencional, de “judaísmo” o “cristianismo”. Precisemos de nuevo que los términos “judaísmo” y “cristianismo” no deben favorecer la imagen de un mero sistema de ideas teológico-filosóficas y culturales, aunque por supuesto éstas quedan incluidas. *La historia de la religión o humanismo judeocristiano se articula y concreta como la historia de dos pueblos sucesivos: el pueblo judío y, tras su universalización, el pueblo cristiano o Iglesia.* El llamado “judaísmo” es el pueblo judío, el Israel espiritual, desde su época embrionaria o tribal hasta su consolidación y maduración como pueblo. El vasto fenómeno histórico y cultural que denominamos “cristianismo”, tiene como núcleo el pueblo cristiano o Iglesia, por más que adolezca de divisiones. El judaísmo y el cristianismo no se sustantivan como abstracciones o sistemas de ideas o “creencias” con más o menos influencia histórica. Son ante todo la historia amplia y compleja de un pueblo: primero tribal, luego nacional y finalmente internacional y mundial.

Si bien la Sagrada Escritura alcanzó pronto un lugar central en la formulación del mensaje judeocristiano, la judeocristiana no es propiamente una “religión del libro”, nomenclatura que encaja mejor con el islam. *El judeocristianismo es más bien una religión de la historia y de prioritaria transmisión oral.*

En este sentido, la plenitud cristiana se muestra como *la religión de la persona: el cristianismo, la Iglesia, el Evangelio es, antes que un mensaje, la persona de Jesús.* El único programa y propuesta de la Iglesia a lo largo de la historia, en la medida en que ha sido fiel, ha sido seguir a Jesús. Jesús es el mensajero y el mensaje, el camino y la meta, pues todo lo humano y lo divino se condensan en Él. La persona de Jesús es toda histórica, aun sin negar su transcendencia. No hay un Cristo histórico y un Cristo de la fe, pues hasta la fe se da en la historia. En fin, la religión judeocristiana es una religión netamente histórica, conformada desde la experiencia histórica de personas en camino.

*A diferencia de otras religiones, el mensaje judeocristiano no surge por una iluminación.* Jesús no es un iluminado, no recibe una iluminación como Buda ni una revelación angélica como Mahoma. No necesita iluminación, pues en cuanto Dios Él

mismo es la luz. En cuanto hombre no tiene privilegios ni iluminaciones especiales y tiene que ir descubriendo su camino, muy doloroso a veces.

Para judíos y cristianos su religión viene del cielo, pero a manera de lluvia que hace germinar los campos. La experiencia milenaria judeocristiana brota pues de la tierra de la historia. La Biblia no es un dictado coránico, sino una inspiración sobre el sentido de los acontecimientos, hasta llegar a la revelación del gran acontecimiento sacerdotal de Cristo y su Iglesia (el Cristo total). La Revelación judeocristiana es palabra de Dios en palabras humanas en torno a la Palabra encarnada de Dios. *La Palabra divina se hizo historia en palabras de la historia humana.*

¿Cómo la luz, la luz de Dios mismo, puede estar sumergida en la penumbra de la historia humana?. *El Absoluto, por su propio absoluto poder, no encuentra contradicción alguna en su ser al unirse a su creación, puesto que con ella no se confunde.* No obstante, la captación del hecho excede nuestros límites espacio-temporales de seres relativos. Este misterio se denomina y concibe como “anonadamiento” o “kénosis”. También implica la inserción plena de la eternidad en la temporalidad, del ser imperturbable en la agitada historia.

Toda religión, como todo hecho humano, tiene su historia. Ahora bien, la judeocristiana es, ante todo y con especial intensidad, una amplia experiencia histórica milenaria de lenta preparación. Está muy moldeada por diferentes experiencias históricas multiculturales: esclavitudes, destierros, persecuciones, liberaciones, etc. De ahí, *la especial importancia de conocer la historia de una religión que es la religión de la historia, la del Dios que se hace historia.* Su núcleo distintivo es que Dios, trascendente y único, acompaña, se compromete y se une directamente en la historia humana para darle su pleno sentido y salvarla.

La prioridad de la tradición oral en la historia judeocristiana no es meramente cronológica. Además, se manifiesta en que *durante su medio milenio inicial el judaísmo se desarrolló sin la Torá y sin su correspondiente Escritura.* No obstante, desde la época apostólica no hay que insistir en dicha prioridad. Más bien debe destacarse la complementariedad de todo lo revelado, ya nos llegue por vía oral o por la Escritura. En todo caso, lo que llamamos “Tradición oral” también se ha puesto por escrito y la Escritura suele acogerse a través de la predicación oral. Levantar dilemas u oposiciones entre ambas vías es un pseudo-problema típicamente protestante.

### ***2.3) La sacerdotal historia judeocristiana***

El judaísmo nació y avanzó durante siglos sin la Torá y sin el templo. En cambio, nunca pudo pasar sin el sacerdocio, elemento variopintamente universal en la historia de las religiones. El sacerdocio consiste en la capacidad para el acto sacrificial de ofrecer a la divinidad lo mejor de sí o del propio grupo en acción de gracias. Hasta un sacerdote no judío, Melquisedec, bendijo a Abraham, del que recibió el diezmo. Melquisedec es precursor, como sacerdote, profeta y rey, del nuevo sacerdocio universal de Jesús. El papel estelar de un sacerdote no judío como Melquisedec nos muestra de nuevo cómo todo lo cristiano y sobrenatural se asienta en lo humano y natural. Quienes en nombre de la religión oponen humanismo y gracia, caen en el absurdo de contraponer las obras creadora y santificadora de Dios. Lo cristiano cuenta con la libertad humana y la creación divina. *El sacerdocio sobrenatural no violenta lo humano, sino que reposa en el sacerdocio natural, propio de toda criatura humana.* Las comunidades pueden delegar algunas de sus funciones sacerdotales más delicadas en unos representantes. En la Iglesia estos ministros actúan en nombre de Dios en pro de la comunidad.

*Los tipos de sacerdocio* son los siguientes: *el natural*, representado por Melquisedec y reconocible en innumerables religiones, aunque aún no esté suficientemente reconocido en el diálogo interreligioso; *el sobrenatural*, para el que el abrahámico o patriarcal y el aroónico son una inmediata preparación, y que se subdivide en *el bautismal* y *el ministerial*. Éste incluye los grados de diaconía, presbiterado y episcopado.

Como en toda la dinámica cristiana entre lo sobrenatural y lo natural, *el sacerdocio sobrenatural se eleva sobre el natural, elevándolo, dignificándolo.* Y el sacerdocio ministerial se basa en el bautismal, pero entre ellos no cabe un desnivel similar al anterior. De hecho, ambos son sobrenaturales, y *entre el bautismal y el ministerial predomina una relación de complementariedad y mutuo enriquecimiento.* Sin negar sus diferencias vocacionales y funcionales, un presbítero y un laico son ante todo hermanos en Cristo a partir del común y central sacerdocio bautismal.

*El sacrificio sacerdotal abrahámico, el de Isaac, fue fundacional para el judaísmo,* mucho antes de que Aarón (hermano de Moisés) y su descendencia masculina fuesen elegidos para el sacerdocio. El judaísmo comenzó con el sacrificio de Abraham y su hijo Isaac. Bastó la recta intención de ofrecerlo todo al Altísimo, aunque después se completó con el sacrificio de un animal.

Esto hace comprender, dicho sea con todo respeto, *el vacío central en el que se encuentra el judaísmo postcristiano, que carece de lo esencial y fundacional del judaísmo: el sacerdocio*. Justo al rechazar como mesías a Jesús, vio destruido definitivamente su templo y no encuentra una genealogía cierta en la línea de los descendientes de Aarón.

No ha de verse como un castigo divino, sino como una consecuencia histórica de la imprudencia de atacar a un enemigo muy superior como era Roma. Y sobre todo, teológicamente, se entiende como la desaparición de algo inexistente en la fundación del judaísmo, el templo, y de algo que venía totalmente renovado, el sacerdocio. *El nuevo templo, que hacía superfluo al de piedra, y el nuevo sacerdocio se sitúan en el cuerpo de Jesús entregado a Dios Padre por impulso del Paráclito*. Se trata de una completa obra divina, de un sacrificio espiritual y definitivo, universal y encarnado en Jesús sumo sacerdote (Heb 5,10) y prolongado en la comunidad eclesial, el nuevo pueblo sacerdotal. Es un sacrificio irreductible al ritualismo, que surge de la misericordia divina para promover la misericordia humana. Dios no quiere el sacrificio por sí solo, sino por la intención de entrega y de amor: "...quiero misericordia y no sacrificio" (Mt 9, 13 y 12, 7; Os 6,6). Obviamente, Jesús realizó su sacrificio en la cruz desde la misericordia (Heb 4, 15-16).

La enorme fragmentación y la pérdida en sacerdocio verificadas en el judaísmo postcristiano, que rechaza la mesianidad y la Encarnación de Jesús, se da también en el amplio espectro protestante, anglicanismo incluido. La negación protestante del sacerdocio ministerial y de la sacrificial presencia eucarística<sup>9[9]</sup> se proyecta en una gran desunión protestante, similar a la judía. *El sacerdocio pleno, tal como continúa en*

---

<sup>9[9]</sup> ) Siempre es más difícil generalizar sobre lo protestante, aun siendo menos complejo, que sobre lo católico y lo ortodoxo. Aquí también se podría matizar. Desde el anglicanismo, por ejemplo, se diría aprobar un "sacerdocio ministerial". Pero no posee la sacramentalidad y la apostolicidad católico-ortodoxa. Desde el luteranismo se podría recordar que Lutero sí admitía una presencia eucarística. Sin embargo, ésta se reducía a la consagración, que ya no realiza un auténtico presbítero. De hecho, esta doctrina luterana es de las que menos ha fecundado los posteriores protestantismos.

*la tradición católico-ortodoxa, es lo que más fortalece y unifica la religión judeocristiana desde sus inicios y definitiva consolidación.*

No obstante, en la propia tradición apostólica que mantienen los cristianos católicos y ortodoxos, *se requiere un reavivamiento del sacerdocio bautismal*. Éste es el fundamental para todos, dado que lo fundamental es ser cristiano, aunque ambos sean necesarios y complementarios. Sólo viviendo en plenitud el sacerdocio bautismal el laicado asumirá todas sus responsabilidades.

*Necesitamos una estrecha colaboración, sin confusión, entre clero y laicado, evitando los clericalismos y los laicismos.* El clericalismo, de algunos clérigos y muchos laicos, hace sobreactuar al clero e infantiliza al laicado. El laicismo, bajo diferentes marcas comerciales o propagandistas, endiosa al Estado e impone su gnosticismo por encima de toda religión natural o sobrenatural. Los laicistas convergen con su extremo opuesto al llevar al Estado a suplantar a la Iglesia, creando un Estado “clerical” encubierto bajo la excusa de una retórica “laicidad”.

Lo paradójico y revolucionario del Evangelio es *la laicidad sacerdotal*, el sacerdocio laico. Es una revolución basada en la de la Encarnación, en la paradoja de Dios íntimamente unido al hombre sin confusión entre lo humano y lo divino. En las innumerables religiones naturalistas o paganas algunas deidades podían adoptar temporalmente una u otra forma humana; era y es frecuente la confusión entre lo divino y lo humano y entre la potestad sagrada y la mundana o política, siendo habitual la figura del rey-sacerdote. Pero faltaba la correspondiente distinción nítida entre lo humano y lo divino, recibida de los judíos, la cual ha permitido asumir la íntima unión sin confusión de Dios y el hombre. La consagración laica se realiza en pleno compromiso y militancia mundana, política, cívica, económica, familiar y procreativa. Es la vivencia profunda de la materia como creación divina y del cuerpo como templo del Espíritu. El mismo concepto judío de “pueblo sacerdotal” entraña la noción de laicidad sacerdotal, pues el sentido etimológico e histórico de la palabra “laico” se refiere a lo popular. La laicidad sacerdotal es la sacralidad y la capacidad consagratória de cada individuo o ciudadano del pueblo, tanto por su singularidad personal como por su pertenencia a la comunidad socio-cultural.

#### ***2.4) Las etapas de la historia judeocristiana***

*Esta religión de la historia es una religión de las alianzas personales y colectivas entre Dios y los hombres.* Dios propone con gran generosidad marcos de

convivencia que el hombre acepta y disfruta hasta que los quiebra. Esto provoca que, transcurrido el tiempo oportuno, Dios ofrezca otra alianza hasta llegar a la definitiva. Ya con *los primeros padres*, Adán y Eva, Dios establece un pacto de íntima convivencia paradisíaca. Pero ellos y su descendencia terminan destruyéndolo por su afán de endiosarse y suplantar a Dios. La tendencia destructiva continúa hasta el diluvio universal, seguido de una nueva alianza de Dios con *Noé*, pacto que también tiene un valor universal. Sin embargo, la tendencia de endiosamiento no tarda en manifestarse de nuevo con el episodio de la torre de Babel, cuyo resultado es la pérdida de la unidad humana, la dispersión. Con la primera ruptura la humanidad pierde la unión de la intimidad con Dios y el respeto a la vida. En esta nueva ruptura los hombres pierden la unidad entre sí, ya maltrecha desde que apareciera la pecaminosidad o soberbia originaria. Una alianza más precisa es sellada con el patriarca *Abraham*, iniciador del peregrinaje judío por la historia. Tal alianza patriarcal inicial se consolida con la alianza sinaítica que acepta *Moisés* en nombre de su pueblo. Se institucionaliza un sacerdocio tribal y hereditario centralizado pronto en *el templo de Jerusalén* durante un milenio.

Llega un momento en que tal templo material con sus sacrificios animales deja de tener sentido. Es sustituido por el templo espiritual de Jesús, que se sacrifica a sí mismo. Este templo espiritual y universal es prolongado por la comunidad eclesial. *El sacrificio de amor de Jesús abre la definitiva alianza a toda la humanidad.*

El conjunto del judaísmo precristiano es una lenta preparación histórica para el Evangelio. No obstante, podemos considerar *en el mismo Israel precristiano una fase interna inicial* o de preparación para lo que había de ser un judaísmo sólidamente constituido y madurado. El judaísmo fundacional es tribal y de santuarios. Carece del templo, de la Torá, así como de territorio y de una sólida unidad como pueblo. Se extiende desde Abraham hasta la esclavitud en Egipto.

El Israel surgido de la experiencia histórica de liberación y de peregrinaje por el desierto hasta recibir la Torá, abandona el mero estado tribal para unificarse más como pueblo. Así, pronto adquiere el territorio de Israel y se organiza como reino. En su capital Jerusalén establece el culto sacerdotal dentro de un templo que expresa la presencia de Dios entre su pueblo. Ésta es *la segunda etapa del judaísmo precristiano, la de constitución o consolidación del pueblo judío como unidad bien organizada y establecida.* Paradójicamente el asentamiento sólo fue posible a partir de una honda vivencia de desarraigo, de esclavitud y peregrinaje. Se desarrolla desde Moisés hasta poco antes del exilio babilónico y la destrucción del primer templo.



Más adelante la dura experiencia del exilio babilónico y el esfuerzo por restaurar el culto, las costumbres y el templo hacen madurar al pueblo judío. Después, la revuelta y la restauración política de los macabeos exigen un alto sentido de la fidelidad renovada al Dios de los patriarcas. Tal movimiento restaurador define *la tercera y última etapa precristiana del pueblo judío, la de maduración*: desde el exilio babilónico hasta Jesús.

Las sublevaciones contra los romanos provocan la definitiva destrucción del templo y la dispersión de la gran mayoría de los judíos. En otros muchos momentos de la historia los judíos se han sublevado, han sido dispersados, esclavizados o exiliados. Ya anteriormente llegaron a perder su templo, que recuperaron en unas décadas. Pero nunca la dispersión y la pérdida del templo se habían prolongado dos milenios, precisamente los dos milenios cristianos. *¿No será que el sacerdocio y el genuino judaísmo en su conjunto se han desarrollado propiamente en la comunidad cristiana a partir del judaísmo helenístico*<sup>10[10]</sup>?. Por el contrario, son manifiestos los frutos del judaísmo palestino y nacionalista de inspiración farisea que rechazó la mesianidad de Jesús y su filiación divina: la pérdida de la fundacional esencia sacerdotal y la atomización en grupos religiosos.

El movimiento sionista y el moderno Estado de Israel tienen un preponderante carácter político-cultural, de tipo nacionalista. No son minusvalorables sus evidentes logros, pero no han conseguido reunir políticamente a la mayoría de los judíos. Por supuesto, la desunión religiosa judía continúa tan arraigada como casi siempre. Con todo, es perceptible un difuso y valioso “espíritu judío” que comparten incluso los judíos supuestamente no religiosos. Y, pese al rechazo de la mesianidad de Jesús por parte de los judíos postcristianos y pese a las heridas físicas y morales infligidas entre cristianos y judíos durante siglos, hay esperanza. *Judíos y cristianos siempre compartirán un inmenso legado espiritual y cultural que cimiente una fraternal convivencia.*

---

<sup>10[10]</sup> ) De hecho, *el núcleo cristiano se encuentra en el Nuevo Testamento, que bien puede definirse como “judaísmo helenista”*. Se trata de la plenitud de la Revelación hecha al pueblo judío (y por extensión a la humanidad) en un horizonte cultural helenista. Es la plena Revelación del Dios del pueblo judío realizada en conceptos griegos, helénicos.

## 2.5) *Esquema histórico judeocristiano*

### Humanidad pre-judía:

1º Adán, Eva e hijos Caín, Abel y Set.

2º Noé, torre de Babel.

### Judaísmo sacerdotal y precristiano:

1º *Iniciación* (desde 1800 a.C.): Patriarcas (Abraham, Isaac y Jacob), las doce tribus (hijos de Jacob, como Judá y José) y santuarios. Esclavitud en Egipto.

2º *Constitución* (desde 1300): Éxodo (Moisés, Aarón) y Torá, pueblo unido en Israel (Josué), reyes (David) y Templo (Salomón, 950). División en dos reinos: Judá e Israel. Profeta Elías (850).

3º *Maduración*: Exilio babilónico (587), restauración y, en 515, 2º Templo (Esdras, Zorobabel y Josué). Judaísmo helenista (traducción bíblica de los LXX) y revuelta macabea (168).

### Judaísmo postcristiano:

4º *Dispersión*: Destrucción romana del templo (70 d. C.) y dispersión. Concilio de Jamnia, canon judío, Mishná (compilación acabada hacia el año 200) y Talmud (siglo IV en Galilea y V en Babilonia).

5º Sionismo (XIX-XX, Theodor Herzl) y Estado de Israel (XX, Ben-Gurión).

### Iglesia:

1º *Época Apostólica* (s. I): Juan Bautista, María, Jesús, los doce apóstoles como Pedro, Santiago y Juan, y otros apóstoles como Pablo. Composición del Nuevo Testamento.

2º *Época Patrística* (s. II-VII): Concilios fundamentales como los de Nicea y Éfeso, y Padres de la Iglesia como Clemente Romano (s. I), Ignacio, Justino, Ireneo, Atanasio, Basilio,

Gregorio Nacianceno, Gregorio de Nisa, Juan Crisóstomo, Efrén, Ambrosio, Agustín, Jerónimo, Cirilo, Gregorio Magno e Isidoro. Difusión mediterránea y asiática. Grandes persecuciones hasta Constantino. Síntesis cultural romano-germánico-celta y superación de grandes herejías. Confrontación con paganos y gnósticos.

3º) Época *Románico-gótica y Bizantina* (s. VIII-XIV): Creación de la unidad cultural y espiritual europea basada en la evangelización y el legado grecorromano. Polarización entre la Iglesia latina y la griega que conducirá al cisma (s. XI). Primeras confrontaciones con el islam.

4º) Época *Moderna y Ultramarina* (s. XV-XIX): Avivamiento de las fuentes judeocristianas y del legado grecorromano. Evangelización de América y de buena parte de África, Oceanía y Asia. Separaciones protestantes y concilio de Trento (s. XVI). Confrontación con el laicismo neognóstico o iluminista (parte de la “Ilustración” del XVIII).

5º) Época *Ecuménica y Global* (s. XX-XI): acercamiento entre las grandes confesiones cristianas y presencia activa de la Iglesia en todo el mundo. Concilio Vaticano II.

---